



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Rossi, Ignacio Andrés

Reflexión histórica sobre el Plan Austral : una proyección económica de reestructuración capitalista para la nueva era democrática (1983-1985)



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Rossi, I. A. (2021). *Reflexión histórica sobre el Plan Austral: una proyección económica de reestructuración capitalista para la nueva era democrática (1983-1985)*. *Divulgatio*, 5(15), 1-26. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/5493>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Reflexión histórica sobre el Plan Austral: una proyección económica de reestructuración capitalista para la nueva era democrática (1983-1985)

Historical reflection on the Austral Plan: an economic projection of capitalist restructuring for the new democratic era (1983-1985)

ARTÍCULO

Ignacio Andrés Rossi

Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina. Contacto: ignacio.a.rossi@outlook.com

Recibido: junio de 2021

Aceptado: julio de 2021

Resumen

La política económica en los años de la postdictadura (1983-1989), constituye un tema escasamente abordado por la historiografía económica reciente en comparación con otras etapas de la historia argentina. Especialmente, esto se acentúa con el Plan antiinflacionario Austral, lanzado en 1985 por el entonces ministro de Economía Juan V. Sorrouille (1985-1989), a pesar de haber contado con una profusa producción económica contemporánea. Teniendo en cuenta esto, proponemos indagar en los antecedentes y formulaciones iniciales del Plan Austral sosteniendo la hipótesis de que este, a pesar de haber sido un plan estrictamente antiinflacionario, contó con una proyección económica importante para la Argentina. Para ello, hemos realizado un rastreo de diversas fuentes que van desde la bibliografía económica contemporánea, testimonios y prensa periódica, hasta los últimos aportes de la historia económica reciente. Mediante un método histórico interpretativo de análisis y contrastación de fuentes de la época, apuntamos a rescatar la faceta de largo plazo del Austral, aunque los problemas económicos de la Argentina postautoritaria la hayan sepultado para siempre.

Palabras clave: Plan Austral; democracia; inflación; deuda; Argentina.

Abstract

Economic policy in the post-dictatorship years (1983-1989), constitutes a subject scarcely addressed by recent economic historiography in comparison with other stages of Argentine history. This is especially accentuated with the Austral anti-inflationary Plan, launched in 1985 by the then Minister of Economy Juan V. Sorrouille (1985-1989), despite having had a

profuse contemporary economic production. Bearing this in mind, we propose to investigate the antecedents and initial formulations of the Austral Plan, supporting the hypothesis that this, despite having been a strictly anti-inflationary plan, had an important economic projection for Argentina. To do this, we have tracked various sources ranging from contemporary economic literature, testimonials, and periodicals, to some more recent approaches to economics and recent economic history. By means of an interpretive historical method of analysis and contrasting of sources of the time, we aim to rescue the long-term facet of the Austral, although the economic problems of post-authoritarian Argentina have buried it forever.

Key Words: Austral Plan; democracy; inflation; debt; Argentina.

Introducción

El Plan económico conocido en los años de Alfonsín como Austral, ha sido escasamente abordado por la historiografía económica reciente.¹ Si bien se ha escrito mucho sobre este, especialmente desde la economía, en los estudios posteriores de la amplia gama de ciencias sociales que trabajan interdisciplinariamente hoy en día, queda soslayado en su virtud de plan antiinflacionario. O bien, en el mismo sentido, este aparece más analizado como parte de un contexto de amplias restricciones, especialmente económicas, que se conjugaron en el gobierno de la postdictadura. En suma: un intento por contener la inflación histórica mediante un *shock* que, tras lograr solo un respiro, desembocó en iniciativas ortodoxas tardías que no pudieron llevar adelante sus cometidos de reforma estructural dado la falta de alianzas del alfonsinismo u otros motivos. Efectivamente, el Plan Austral fue un programa económico antiinflacionario que el gobierno lanzara tras el fracaso del ministro de Economía Bernardo Grinspun (1983-1985). Este último, a pesar de haber concertado un acuerdo con el FMI entre septiembre y diciembre de 1984, no pudo evitar que finalmente una misión técnica del organismo suspendiera dicho acuerdo en febrero de 1985 dado el incumplimiento de las metas. El FMI, “expresaba que había decidido quitarle su apoyo a la gestión Grinspun” (Aruguete, 2006: 434) y, sumado a que no se habían logrado acuerdos convincentes con las cámaras empresariales y/o los sindicatos para contener los precios, el gobierno abrió paso a una nueva estrategia. Así, las medidas de corte keynesiana del primer plan económico de la postdictadura se tornaban insuficientes, a pesar de haber mostrado algunos éxitos parciales en contener el gasto público e impulsar la actividad industrial (Pece, 2006). En aquel fin de año de 1984, se hizo evidente que la inflación histórico inercial de tres dígitos

¹ Le debo mis agradecimientos por este trabajo a mi directores y maestros en mi formación de maestría y doctorado, economista Karina Forcinito e historiador Andrés Regalsky.

anuales no podía ser ignorada por el gobierno, en tanto, la economía se precipitaba a una hiperinflación.

En este marco se produjo un recambio ministerial donde se introdujo a Juan V. Sourrouille al ministerio de Economía, junto a un conjunto de funcionarios que lo acompañaron para impulsar un programa estabilizador novedoso. Estrictamente en el campo económico, se había hecho evidente en los análisis contemporáneos que la llamada Teoría Cuantitativa del Dinero, que suponía que la inflación se frenaría si el Banco Central de la República Argentina (BCRA) fuera capaz de reducir las tasas de emisión o bien si se fijaba la tasa de cambio a una moneda fuerte (Hicks, 1937; Patinkin, 1964), no lograba responder con eficacia a cómo resolver inflaciones que, aunque se las comparaba a las de la Primera Posguerra, tenían diferencias importantes en sus componentes históricos y crónicos (Llach, 1985). Al parecer, y llegados a este punto, los aumentos de precios no resultaban originarse en sus bases de factores fundamentales, como los beneficios, los rendimientos de la inversión, la competencia, entre otros; tal como sugería la teoría mencionada. De modo que se comenzó a poner el énfasis en la falta de credibilidad de la política monetaria (Sargent y Wallace, 1981, Calvo, 1987) como parte de un problema relacionado con las expectativas de los actores sociales, ampliamente entendidos, y de la indización inflacionaria como costumbre y hábito de convivencia social. Este punto que se comenzó a discutir en la teoría inflacionaria, no negaba la importancia macroeconómica de la expansión monetaria y su incidencia en el gasto, ni la capacidad exportadora de la economía, tampoco la importancia de arribar a acuerdos en torno a la deuda externa, entre otras.

Pues era en aquellos años que recién se comenzaban a poner en debate los efectos virtuosos de la inflación en materia de empleo y actividad (Phillips, 1958; Mundell, 1963; Tobin, 1965). Si bien algunas críticas se habían planteado entre los años sesenta y setenta a este asunto (Phelps, 1967; Levhari y Patinkin, 1968), fue posteriormente que la evidencia en torno a los efectos nocivos de la inflación comenzó a tener un lugar más importante. Así, se plantearon diferentes posturas como los peligros frente a los servicios de liquidez del dinero (Dornbusch y Frenkel, 1973), sea para su utilización en el proceso productivo o para la renovación de bienes de capital (Fischer, 1983; Stockman, 1981). Posteriormente, se comenzó a poner la atención en sus efectos perjudiciales en materia de inversión (Barro, 1996), la incertidumbre frente a la inflación, sus efectos en los precios relativos y en el proceso de intermediación de los mercados financieros (Shaw, 1973)² y la política económica en general (Ball y Cecchetti, 1990; Fischer, 1991; Heymann, 1986). No obstante, estando a medio camino el desarrollo de esta discusión intelectual en los años

² Este asunto constituye una discusión no saldada en tanto coexisten debates en torno a los niveles de inflación tolerables para empujar el desarrollo económico (Dornbusch y Fischer,

ochenta, era claro que la teoría monetaria disponible no carecía de instrumentos claros para frenar una inflación empujada por las expectativas de reducida credibilidad: era la oportunidad heterodoxa.

Esto no impidió, como hemos dicho, que el abordaje de estudios económicos en torno al Austral fuera amplio en aquel entonces, e incluso en la posterioridad. Así, los trabajos contemporáneos sobre el Plan Austral se han centrado en definir las causas de su fracaso, sus éxitos económicos y la posibilidad de avanzar en reformas de largo alcance que acabaran con la inflación estructural considerando el marco económico y político regional (Rozenwurcel, 1986; Vicenzotti, 1986; Gueberoff, 1987; Canitrot, 1991). Algunos buscaron analogías con las hiperinflaciones de la primera posguerra en materia macroeconómica (Llach, 1985) y otros se centraron exclusivamente en la credibilidad en la estabilización (Dornbusch, 1985). Pero fueron otros estudios (Frenkel y Fanelli, 1986; Heymann, 1986; Machinea y Fanelli, 1988; Damill y Frenkel, 1990) los que plantearon la detención de la inflación inercial, la insostenibilidad de los congelamientos de precios y la importancia de llevar a cabo reformas de fondo. Así, varias investigaciones discutieron el futuro inmediato del Pan Austral y la posibilidad de lograr el crecimiento económico posterior (Gerchunoff y Bozalla, 1987; Labini Sylos, 1988).³

Finalmente, desde la perspectiva neoestructuralista, otros estudiaron los componentes inerciales⁴ y estructurales que causaban y propagaban la inflación (Ocampo, 1987; Brid, 1988; Schuldt, 1988; Smith y Cusminsky, 1988). Sin embargo, cabe destacar que no había consensos contemporáneos sobre los orígenes y componentes de esta. Mientras para algunos yacía en los altos déficits públicos (Dornbusch y Simonsen, 1987; Sanginés Krause, 1987) para otros el principal problema se encontraba en los conflictos por la distribución del ingreso (Bacha, 1986; Modiano, 1987). En suma, la mayoría de estos estudios mencionados evalúan el Plan Austral centrándose en los logros temporales de sus medidas antiinflacionarias, las relaciones entre actores político-económicos y,

1993). Sin embargo, Kulfas y Zack (2017) abonan la idea de que la inflación, en general, tiene efectos negativos en varios planos como la distribución del ingreso y la pobreza.

³ Debido a que se lanzaron planes al Austral similares en América Latina, otras investigaciones se centraron en la comparación entre planes heterodoxos lanzados en varios países de Latinoamérica (Alarco, 1986; Arellano, 1987; Kiguel, 1990; Mujica, 1990; Nallari y Cadman, 1992). Estos trabajos plantearon los efectos perjudiciales del sostenimiento de la restricción monetaria, los efectos nocivos de las altas tasas de interés para frenar las fugas de capitales, la necesidad de estimular exportaciones industriales, evitar devaluaciones injustificadas y las posibilidades de suspender los servicios de la deuda dada la crónica situación deficitaria del comercio internacional en aquellos años (Lance, 1987; Foxley, 1987; Bruno, Di Tella, Dornbusch y Fischer, 1988).

⁴ Al hablar de componentes inerciales nos referimos a la memoria sobre la inflación como un componente social de larga data en cuanto conjunto de hábitos arraigados de huida del dinero, evasión fiscal y fuga de capitales. Como sostuvo Llach (1985) esta memoria incluye el recuerdo de demandas sociales que doblan la voluntad de las estabilizaciones en el marco de una sociedad cuyas demandas superan las posibilidades económicas de satisfacerlas (asalariados y empresarios participarían como coaliciones en búsqueda de beneficios).

marginalmente, las concepciones intelectuales que le dieron sustento. Sin embargo, cabe mencionar el trabajo de Cigliani (1989), el cual constituye un antecedente importante en vincular al plan Austral con una reestructuración del capitalismo argentino, superando la interpretación contemporánea de que se trató de un ajuste económico más. Así, este antecedente sentó bases para interrogarse acerca de un posible proyecto modernizador con Alfonsín, aunque vinculó esto a una alianza con la burguesía local y el sistema imperialista. En este mismo sentido, luego los trabajos de Piva (2012) y Bonnet y Piva (2019), realizaron un importante esfuerzo por ampliar el debate por la redefinición del modelo de acumulación en la transición democrática, aunque prestan más atención a la etapa *post* menemista hasta la actualidad.

Por otro lado, varios trabajos desde la historia económica y la economía han analizado el periodo estudiado con una perspectiva general de largo plazo. Estos, se centraron en las medidas y dificultades económicas que el Plan Austral debió enfrentar en la economía, como sus endeble alanzas políticas con empresarios y debilidades de política económica, como la sangría de recursos que suponían los regímenes de promoción estatal a empresarios (Peralta Ramos, 2007; Gerchunoff y Llach, 2019; Belini y Korol, 2020, Rapoport, 2020). También existen otras interpretaciones provenientes de la economía y la sociología económica que, aunque no hayan dedicado especial atención al Plan Austral, sí indagaron en cuestiones relevantes sobre el periodo que lo atraviesan de forma transversal, como la formación de grupos de poder, el endeudamiento con fuga de capitales (Schvarzer, 1998), los espacios de acumulación habilitados desde el Estado (Beltrán y Castellani, 2013),⁵ las relaciones entre los sectores empresariales y el gobierno (Ossona, 1992; Birlé, 1997; Zanotti, 2018, Lluch, Barbero y Moyano, 2018), la creciente influencia de los organismos financieros internacionales, los acreedores externos y el problema del financiamiento de la deuda pública (Bouzas y Keifman, 1988; Machinea y Sommer, 1992; Damill, Frenkel y Rapetti, 2005).⁶ En general estos trabajos ponen sucinta atención a los abruptos cambios acaecidos en la economía desde el “Rodrigazo” de 1975 en términos de devaluación, desequilibrio de los precios relativos, transferencias de ingresos en detrimento del sector trabajador y presión inflacionaria (Azpiazu, Basualdo y Khavisse, 2004; Ortiz y Schorr, 2006). Esta línea de estudios sobre la historia económica Argentina reciente sostiene que, a partir de la dictadura militar, se desató una crisis en el régimen de acumulación.⁷ Esta, implicó la consolidación de un sistema de valorización

⁵ Castellani define la articulación entre intervención económica estatal, acción empresarial y desempeño de los grandes agentes económicos como ámbito privilegiado de acumulación, especialmente significativo en el periodo 1976-1989 de la historia económica argentina (Beltrán y Castellani, 2013).

⁶ Desde una perspectiva crítica al sistema financiero internacional y su orientación neoliberal pueden verse los trabajos de (Brenta, 2019).

⁷ Sin embargo, también deben tenerse en cuenta los estudios que, desde la historia económica identificaron un punto de quiebre en la economía argentina desde la posguerra. Especialmente

financiera y el abandono del modelo de ISI que caracterizó al país en las décadas previas (Basualdo, 2018). En este sentido, la Teoría de la Regulación francesa, en la que destacan los trabajos de Miotti (1991) y Neffa (1998), la crisis del régimen de acumulación puso en jaque al modelo de desarrollo en su conjunto.

En este trabajo, partiendo de esta última postura, y atendiendo a la escasa atención que la historiografía económica ha puesto sobre las particularidades del Plan Austral, nos proponemos analizar su diagnóstico inicial bajo la convicción de que se trató de mucho más que un plan antiinflacionario, sino de un programa económico de reestructuración capitalista para la República. Para eso, analizamos la principal bibliografía sobre el tema, consultamos algunos debates en la prensa especializada, la documentación institucional y testimonial de aquel entonces. El trabajo se encuentra dividido en dos secciones. En la primera, realizamos un repaso de los principales problemas económicos de la transición democrática, como de la política económica en aquellos años. En la segunda, más densa y específica, abordamos la gestación del Plan Austral y los planteos iniciales que hicieron sobre la proyección económica en torno al mismo sus impulsores.

Breve comentario sobre los problemas económicos de la transición democrática y la evolución de su política económica

Como sostiene Wainer (2010), los cambios producidos en la economía durante la dictadura de 1976 condicionaron “toda la política económica del gobierno de Alfonsín” (87). Las reformas liberalizadoras iniciadas por el denominado Proceso de Reorganización Nacional, destinadas en cierta medida a cambiar el régimen de acumulación de Argentina (Basualdo, 2018), dejaron al gobierno de Alfonsín un cuadro de alto déficit fiscal, endeudamiento público y transferencias de ingresos al sector privado concentrado, que se conjugaban con una caída de los precios de los productos exportables entre 1984-89 (principalmente de cereales y carnes y que se mantuvo prácticamente en toda la etapa democrática). Cabe mencionar, también, el estado recesivo de la economía, que no sólo se encontraba estancada, sino que caía arrastrando a la estructura productiva en su conjunto con una inflación que se volvería un problema de primer orden luego del fracaso del Plan Grinspun en 1985. También, debe mencionarse como parte constitutiva de la herencia económica, la regresiva distribución del ingreso y la pérdida de participación de

desde las políticas autarquizantes del peronismo y su impacto negativo en el desempeño del Estado y las políticas públicas en relación a las oportunidades que ofrecía el comercio internacional. En este mismo sentido, estos trabajos interpretan que a partir de la posguerra se forma un Estado corporativo que dificulta la concertación, la distribución del ingreso y las estrategias económicas (Díaz, 1975; Lewis, 1993). No obstante, la línea a la que en gran medida adherimos en este trabajo presta más atención a las prácticas que, construidas también desde el Estado, arraigaron a partir de la dictadura de 1976 y promovieron la especulación financiera, la fuga de capitales y el comportamiento cortoplacista.

los asalariados en el PBI, factores que atravesaron toda la etapa de 1983-1989 (Wainer, 2010).

En este contexto, la estrategia económica del gobierno, en un comienzo, se asemejó a las estabilizaciones keynesianas de posguerra centradas en reactivar el producto e incrementar los salarios reales. Así, la estrategia inicial del ministro Bernardo Grinspun (1983-1985) fue mantener un alto nivel de empleo con los instrumentos clásicos a la demanda: crédito barato y gasto público (Belini y Korol, 2020). Paralelamente se combatió la inflación de forma gradual, con una política de ingresos que buscaba contribuir a la recuperación salarial. Esto indujo un aumento inicial de precios, seguido de un establecimiento de pautas para seguir su evolución, como la del tipo de cambio y las tarifas públicas. Sin embargo, ante el avance de una inflación multicausal de tres dígitos que se tornaba inercial (Heymann, 1986), grupos económicos integrados con capacidad de ignorar los controles y la presión del FMI por implementar un ajuste ortodoxo, que buscaba renegociar el *stand by* interrumpido por el régimen anterior y renegociar la deuda; la estrategia fracasó en sus objetivos: la economía marchaba hacia la recesión y la inflación era de aproximadamente 600% ese año (Rapoport, 2020).

Entre 1980-85, los problemas económicos provocaban necesidades crecientes de ahorro interno que, a su vez, se canalizaban en el acceso al ahorro externo, llegando este último a representar históricamente casi 5 puntos del PBI. Por su parte, la participación en el ahorro interno cayó casi 10 puntos del PBI entre 1980-1981 (téngase en cuenta que se mantuvo en aproximadamente 20 puntos entre 1960-1980). La contrapartida de estos dos aspectos de la economía fue la caída de la inversión (principal variable de ajuste en la década), que mostró una depresión constante de más de 5 puntos del PBI para 1985 (Damill *et. al.*, 1989). A pesar de algunos éxitos con la breve reactivación industrial que supondría el programa de Grinspun (Pesce, 2006), lo cual impactó en el sector manufacturero, la inversión bruta fija se mantuvo en declive desde los años 1980. A partir de esos años, las tasas de ahorro comenzaron a caer (de un 23% a un 11% del producto) y la coyuntura comenzó a agravarse, dado que la absorción doméstica debía reducirse para responder al alto endeudamiento, y se manifestaba en la paralela caída de la inversión y el consumo (Damill, *et. al.*, 1989).

Así, las autoridades económicas comenzaron a interpretar que el aumento de los servicios financieros, como sus efectos en la economía real, imponían la necesidad de cambios estructurales en la economía argentina. Se entendía que el origen de los problemas se encontraba en los abultados pagos del servicio de la deuda externa, que había financiado la fuga de capitales hacia el exterior en sumas sin precedentes históricos (Damill y Frenkel: 1990). En efecto, los pagos al exterior entre 1980-1985 se ubicaron en una aceleración del 6% del PBI. En esa línea, la mayoría de los análisis contemporáneos priorizó el problema de la deuda externa, aunque también se consideran otros, como la

coyuntura internacional en los años ochenta (especialmente el deterioro de los términos de intercambio que afectaron a los precios de los productos exportables de la Argentina, como las altas tasas de interés internacionales producto de la política antiinflacionaria norteamericana) y la restricción al crédito externo, que fue acompañada por el desmesurado aumento de las tasas de interés internacionales a partir del *shock* mexicano (Fanelli y Frenkel, 1989). Sin embargo, también deben considerarse los diversos mecanismos de promoción industrial que constituyeron una de las principales vías de transferencias de ingresos desde el Estado hacia los grandes grupos económicos y que se mantuvieron durante todo el periodo del gobierno democrático. De hecho, según estimaciones de Basualdo (2006) entre 1981-89 se transfirieron a los acreedores y al pago de la deuda un 4% del PBI, mientras que el capital concentrado interno percibió mediante los mecanismos mencionados un 10% del PBI. La contracara de este drenaje de recursos, caracterizado como la “doble transferencia” (Ortiz y Schorr, 2006) estuvo en la pérdida de los asalariados, calculada por los autores en un 13% del PBI.

En este contexto, el primer ministro económico del gobierno de Alfonsín, Grinspun, debió enfrentar una herencia constituida por una inflación de tres dígitos, una deuda externa de 46.000 millones de dólares, desequilibrios fiscales que superaban el 17% del PBI, un estancamiento de la productividad y el PBI junto al ya mencionado desfavorable panorama internacional (Pesce, 2006). El alfonsinismo había ganado con más de un 50% de los votos, había derrotado al principal partido político del país y generaba apoyos en la sociedad civil, el propio partido y sectores de izquierda interesados en fundar un nuevo régimen basado en la institucionalidad, la democratización y la promoción del bienestar social (Portantiero, 1988). Grinspun apuntó a la reactivación de los salarios y la ocupación, como principales componentes de incentivo a la demanda agregada y la producción. Por eso, concentraría los esfuerzos en incentivar la capacidad industrial ociosa mediante el mercado interno (Grinspun, 1987). Se esperaba, así, generar una mayor recaudación fiscal que permitiera afrontar las obligaciones -con mayores controles a la evasión-, minimizando el problema de una emisión monetaria que empujara algunos puntos de inflación, aunque se reconocía que los pagos de la deuda externa, calculados entre un 6 y 8% del PBI, constituían un esfuerzo inédito (Grinspun, 1987). Así, las primeras medidas se destinaron a incrementar los salarios y establecer acuerdos de precios, con algunos controles, para su variación futura; una determinación del tipo de cambio y la reducción de las tasas de interés reguladas para impulsar el crédito productivo, proyectando así una recuperación del salario real en 8% (Pesce, 2006). Pero como hemos mencionado, el Plan desistió a las presiones de varias latitudes sociales y económicas.

Paralelamente, en aquellos años, se encontraban gestándose estrategias heterodoxas de estabilización que, como lo sería el Austral, se constituían en alternativas que practicadas en los países latinoamericanos tenían determinadas características. Se

trataba de planes antiinflacionarios, que eran preferibles en los casos donde la inflación se tornaba elevada y crónica (Schuldt, 1998). Proponían un congelamiento de precios que se tornaba central para reacomodar, a modo de punto de partida, el comportamiento de los agentes, los precios relativos y la recomposición los ingresos del Estado mediante un *shock*, reemplazando el llamado impuesto inflacionario por el ahorro obligatorio con mecanismo de financiamiento (Machinea, 2009a). Aun teniendo en cuenta que la inflación cero no se proponía como objetivo, dado las ambiciosas expectativas que podría despertar en el público, sí se asumía que la inflación bajaría a niveles mínimos. Por otro lado, se aseguraba que al iniciarse el congelamiento, era necesario alinear los precios relativos para evitar desajustes que incentivarán alzas posteriores. También, la reforma monetaria era una herramienta importante para ajustar los contratos una vez reducida la inflación y reflejando su matriz de corto plazo se decía que:

no existen precondiciones universales para asegurar el éxito del choque heterodoxo tales como elevadas capacidades productivas, altos *stocks* de reservas internacionales o apoyo masivo al gobierno en tanto lo único que determina el éxito es el grado de restricción o expansión relativa de la demanda que habría que aplicar posteriormente al choque (Schuldt, 1988: 34).

En este punto, se entendía que, al generar apoyos amplios una vez reducida la inflación, el plan debía poder avanzar en reformas más ambiciosas para atacar las fuentes básicas de la misma, sin atravesar por una recesión profunda como era el caso de las políticas ortodoxas que, en Argentina, se encontraban en un amplio descrédito dado los fracasos del régimen anterior a 1983.

Estas consignas formaban, en mayor o menor medida, parte de las estrategias heterodoxas latinoamericanas de aquellos años. En Argentina, entre el desplazamiento de Grinspun y la preparación del Plan Austral se hacía evidente que “la estabilidad de la democracia ya no pasaba tanto por una promesa de igualación social, sino por la posibilidad de hacer frente a la grave situación económica” (Velázquez Ramírez, 2019: 111). No obstante, el alfonsinismo no logró borrar la imagen contradictoria entre la anhelada estabilidad macroeconómica y las promesas iniciales de bienestar e igualación social que había alimentado en sus primeros años (Amigo, 1985). Esto le valió que desde 1985 la renovación democrática peronista y la CGT identificaran la política económica del gobierno como ortodoxa y se opusieran a la misma (Amigo, 1985).

Sin embargo, en julio de 1985 la estrategia económica del gobierno entró en una segunda etapa donde, ante el deterioro económico, la falta de acuerdos con el FMI y el riesgo de una hiperinflación, Alfonsín reemplazó al equipo económico del ministro Grinspun y el presidente del BCRA García Vázquez por Juan Sourrouille y Alfredo Concepción, respectivamente, a los que se sumaron los secretarios de coordinación económica, deuda externa y hacienda Adolfo Canitrot, Juan Sommer y Mario Brodersohn.

Los nuevos funcionarios, provenientes del campo académico, exceptuando a Concepción (quien sería reemplazado por José Luis Machinea en agosto de 1986), prepararon en secreto un programa de estabilización, que fue luego presentado al FMI, tomaron medidas para reacomodar los precios relativos y prepararlos para un congelamiento de *shock*.⁸ Como explicó Machinea un tiempo después, se trataba de funcionarios que venían del mundo académico y, por lo tanto, se buscó generar confianza con el FMI, el gobierno de EE. UU como los bancos acreedores, forjando el plan con su consentimiento. De hecho, paralelamente, se adoptó la propuesta ortodoxa del Fondo, por lo que se descartó la opción de reestructurar la deuda o bien de plantear un *default*.⁹ Así, se lanzaba el programa de estabilización heterodoxo conocido en aquel entonces como Plan Austral, que combinaba medidas ortodoxas y heterodoxas con el principal objetivo de detener la inflación revirtiendo las expectativas inflacionarias para recrear condiciones para el crecimiento (Belini y Korol, 2020).

El mismo, se caracterizó por el compromiso de no emisión monetaria ni financiamiento del BCRA al Tesoro (es decir, una política monetaria y fiscal estricta), el cambio de signo monetario, un desagio para evitar las previsiones inflacionarias en los contratos ya firmados en pesos, la reducción de las tasas de interés reguladas, una devaluación del 15% de la moneda, impuestos a las exportaciones y el congelamiento de los precios de productos de consumo popular, así como de los principales precios de la economía: tipo de cambio, tarifas y salarios. Como sostiene (Rapoport, 2020), el Plan significó un ajuste aún mayor de lo que exigía el FMI, pero dado su originalidad logró detener la inflación evitando una recesión profunda. El plan tuvo un éxito inicial al lograr descender la inflación hasta niveles inéditos del 2-3% mensual y controlar el déficit fiscal (fue de 2,5 % del PBI los dos primeros meses). Así, permitió al gobierno ganar elecciones legislativas en noviembre de 1985 (Frenkel, 1985).

⁸ También se encontraban, como parte de una línea extrapartidaria o bien de perfil académico de renovación radical, Juan Carlos Torre (Subsecretario de Relaciones Institucionales de la Secretaría de Coordinación Económica) y Ricardo Carciofi (Subsecretario de Presupuesto de la Secretaría de Hacienda del Ministerio de Economía). Además, colaboraban con el gobierno en el área económica Luis Beccaria, Oscar Cetrángolo, Roberto Iglesias, Roberto Frenkel, Roberto Lavagna, Ernesto Feldman y Daniel Heymann (Chelala, 2014, 163). Formaban parte de un segundo ciclo de la democracia en el que fue notable el recambio de personajes vinculados a la vieja línea histórica del partido por los que provenían de ambientes académicos reconocidos nacional e internacionalmente así como de una línea política de jóvenes militantes provenientes de la Junta Coordinadora Nacional entre los que figuraban también los nombres de Jesús Rodríguez, Carlos Beccera, Facundo Suarez Lastra y Dante Caputo, entre otros (Aruguete, 2006).

⁹ Machinea relata, sin embargo, cómo se trató de armar un frente de negociación común para negociar con los acreedores una reducción a la mitad de los intereses de la deuda, que en Argentina representaban más de 5 puntos del PBI. Primero se intentó con México en 1986, y luego con Brasil, aunque ambos fracasaron por la falta de colaboración de estos (Machinea, 2009b).

Sin embargo, los éxitos del Austral escondían insuficiencias estructurales, como la falta de propuestas concretas de crecimiento y desarrollo en un mediano plazo, a pesar de las aspiraciones para emprender proyectos modernizadores (Alfonsín, 1986). Específicamente, no se habían concertado la implementación de reformas que reacomodaran el déficit, que había mejorado más gracias a la mayor recaudación que a su reducción, o iniciativas que bajaran estructuralmente la inflación, en tanto esta última se había reducido por factores de corto plazo. Así, la evolución del Austral se vio caracterizada por un progresivo deterioro económico: vuelta de la inflación, conflicto social con el sindicalismo y el sector agropecuario y bloqueo político de la oposición en el parlamento (Abalo, 1985). La urgencia de las elecciones que se celebrarían en septiembre de 1987 y una inflación que se volvía a acercarse a los dos dígitos mensuales, empujó al gobierno a practicar un nuevo programa, conocido como Australito, que instrumentaba un nuevo congelamiento de precios para morigerar el regreso de la inflación y la apertura política a sectores no radicales, como la convocatoria del sindicalista proveniente del justicialismo Carlos Alderete, integrado al Ministerio de Trabajo.

Sin embargo, la primera mitad del año 1987 se tornó especialmente difícil, dado que en abril ocurrió el levantamiento militar de Semana Santa¹⁰ y en octubre se intentó un nuevo congelamiento. Luego, durante julio del mismo año, resignado el gobierno a derrotar la inflación, Sourrouille y el entonces ministro de Obras y Servicios Públicos Rodolfo Terragno, lanzaron un plan de reformas en el sector público que, finalmente, no alcanzó el apoyo parlamentario del peronismo. Los intentos del gobierno por sortear las elecciones de 1987 fueron en vano, el gobierno perdió elecciones ante un peronismo renovado. Mientras tanto, Alderete presionaba por leyes laborales y una política salarial expansiva. A partir de entonces, comenzó a complicarse la coyuntura política y económica del gobierno, generándose un quiebre que se hizo evidente con el llamado Plan Primavera de 1988 el cual, a pesar de un diseño complejo, ya incluía un acuerdo con el BM anunciando reformas estructurales. Aunque el devenir del Austral no logró revertir las condiciones económicas desfavorables en la macroeconomía, se pudo parcialmente bajar los índices de inflación y ganar algunos años para debatir reformas económicas, aunque en un contexto de presiones cruzadas para el gobierno. Quizás más importante sea para su análisis, de acuerdo a lo propuesto en este trabajo, examinar sus fundamentos iniciales con la

¹⁰ Entre el 16 y el 20 de abril se desarrollaron los primeros alzamientos militares contra el enjuiciamiento de los cargos por los crímenes cometidos durante la última dictadura. Especialmente significativo fue el levantamiento de Aldo Rico y los militares denominados carapintadas que suscitaron el rechazo de los partidos políticos (quienes firmaron la entonces Acta de Compromiso) y organizaciones de derechos humanos. Alfonsín, ante la imposibilidad de sofocar el levantamiento, marchó a campo de mayo a exigir la rendición de los sublevados y pronunciar luego en la recordada Semana Santa de 1987 ¡Felices Pascuas! La casa está en orden para posteriormente desilusionar a dichas organizaciones con las leyes de obediencia debida y punto final.

convicción de que se trató de mucho más que un plan antiinflacionario, si bien este era el horizonte de corto plazo, y rescatar los pilares que no pudieron llevarse a cabo.

El Plan Austral: ¿Plan antiinflacionario o una nueva propuesta de reestructuración económica capitalista para la nueva era democrática?

Sourrouille era funcionario de la Secretaría de Planificación Económica y junto a Machinea y Brodersohn, donde trabajaban en planes de largo plazo dentro del ministerio de Economía. Ante el fracaso del Plan Grinspun, se dio a conocer un documento, editado por el gobierno y firmado por Sourrouille, que se encontraba dirigido a establecer los lineamientos económicos de cara a un nuevo “proceso de reforma económica” (Sourrouille, 2005). Alfonsín mismo, reemplazó a Grinspun en febrero de 1985 cuando ya que, “Alfonsín se dio cuenta de que Sourrouille combinaba lealtad política y una técnica económica más moderna y sofisticada” (Gerchunoff, 2008). El documento, si bien priorizaba la estabilidad fiscal, también proyectaba recuperar “la capacidad argentina para encarar un proceso de industrialización que había quedado afectado” (Sourrouille, 2005); aunque para los críticos el objetivo del mismo era garantizar las transferencias necesarias al exterior en concepto de endeudamiento (Mayo, 1985). Inmediatamente al recambio ministerial, el círculo estrecho de Sourrouille, junto a Canitrot y Machinea, se puso de acuerdo para implementar un tratamiento de *shock* (Machinea, 2009b).

Paralelamente, y como parte de la iniciativa para encarar una nueva estrategia económica que detuviera la urgente inflación de tres dígitos, la figura de Alfonsín se volvió más importante en las decisiones inmediatas (Amigo, 1985). Esto condujo a que los cuadros tradicionales del partido radical quedaran en un segundo plano, asumiendo Alfonsín la iniciativa de la política económica, en estrecho vínculo con un círculo de economistas de un perfil más técnico que se habían integrado al proyecto democrático por fuera del partido, y ahora tomaban un lugar central (Heredia, 2006). Este no era un asunto menor si consideramos que la base económica de la UCR se asociaba con las estrategias keynesianas o de corte desarrollista (Pesce, 2006) de la segunda mitad del siglo XX. Así lo haría saber tiempo después Sourrouille, cuando subrayara la importancia del diálogo directo con este tenía con el presidente:

Para que te des una idea yo cené más de mil veces en Olivos durante mi gestión como ministro de Economía, eso quiere decir que pocas veces no estuve, pero para nosotros era una necesidad visceral (el diálogo directo con el ejecutivo) y yo me sentaba a la izquierda de Alfonsín, eso quedó claro desde un primer principio conmigo, era mi derecha, ese fue nuestro acuerdo (Sourrouille, 2018).

No sólo el partido radical, sino también el parlamento quedó en un segundo plano, cuando avanzó una estrategia de gobierno por decretos, fruto de la iniciativa de Alfonsín

en economía y su relación más estrecha con su nuevo ministro (Cavarozzi y Grossi, 1989). Sin embargo, a pesar del giro que comenzaba a dar el gobierno, aún en marzo de 1985 y en la primera visita a EE. UU con el nuevo ministro, Alfonsín seguía denunciando el problema de la deuda en el capitolio estadounidense. Especialmente, reivindicaba las reuniones de Cartagena¹¹ y exigía el compromiso de los gobiernos por alcanzar una solución solidaria (Alfonsín, 1985a).

Esta denuncia se inscribía aún en la posibilidad de formar un cartel de deudores latinoamericano que ganara mejores condiciones para el tratamiento de la deuda, algo en lo que desde un comienzo Alfonsín, el ministro de Relaciones Exteriores Dante Caputo y Grinspun intentaron con escasos éxitos. También Sourrouille se pronunció al poco tiempo en EE. UU sobre el problema de la deuda, el proteccionismo de los países industriales y su efecto negativo, afirmando que los países latinoamericanos no generaban ingresos genuinos para alcanzar una estabilidad financiera y denunciando las exigencias de los acreedores por iniciar un ajuste asimétrico, condenando a las naciones en desarrollo al estancamiento crónico (Sourrouille, 1985).

Pero en una coyuntura en la que no se encontraba salida conjunta ni colaborativa entre los países latinoamericanos y ante la presión de los acreedores en negociar caso por caso, el equipo económico argentino tomaría otra iniciativa en un cuadro donde “la estabilización adquirió prioridad absoluta y la cuestión del crecimiento fue relegada a un segundo plano” (Fanelli y Frenkel, 1994: 1). Para esto, el alfonsinismo convocó a la población a asumir la lucha contra la inflación:

Ahora le toca a la inflación. Resolver los grandes conflictos del país fue nuestra consigna. Y estamos cumpliendo. Primero fue la libertad. Después los derechos humanos y el Beagle. La solidaridad social se expresa en la alimentación y atención de grupos postergados. Ahora le toca a la inflación. Participando el país habrá ganado su mejor aliado. La decisión es suya. El país también (UCR, 1985).

La herencia socioeconómica de la deuda externa comenzaba a ser desconocida por el giro en la estrategia económica que, a partir de ahora, comenzaba a articularse en torno al tutelaje del FMI y el gobierno de los EE. UU. En este sentido, y paralelamente, desde aquella primera visita de Alfonsín a EE. UU, la potencia del Norte había designado un delegado para que dialogara con el nuevo ministro de economía. Desde un primer

¹¹ En referencia a un conjunto de reuniones de países latinoamericanos que exigían mejores condiciones económicas, financieras y comerciales para la región en el marco de la crisis de la deuda latinoamericana. El primer antecedente fue la reunión en Quito, donde se formuló una declaración y un Plan de Acción, la reunión de países de Latinoamérica y América Central en enero de 1984 para discutir las consecuencias de la crisis económica internacional. Sin embargo, la cuestión de la deuda se había tornado una referencia obligada. Luego de una intensa participación por parte del canciller argentino Dante Caputo, se realizó la reunión en el 21 y 22 junio de 1984 en Cartagena, Colombia con la participación, además de ese país,

momento Sourrouille concertaría, en abril, una reunión con el equipo gerente del FMI, el Tesoro y el Fed estadounidense para convencerlos de la implementación de un nuevo Plan. Así, relataba Sourrouille el trabajo colaborativo con los funcionarios norteamericanos:

Yo tenía que explicarles un complejo argumento de relojería que tenía cosas muy raras en el medio [...] Si Larossiere decía ‘hemos aprobado el plan de la Argentina’, listo, se pone la plata [...] y así fue, no se discutió nunca más si era posible. Y eso fue en abril, y el Austral fue en junio. Durante todo ese periodo gente de ellos con gente nuestra afinando todos los detalles para hacer un *shock* sostenible (Sourrouille, 2018).

El gasto público descontrolado a raíz de las transformaciones heredadas en materia de apertura comercial, la desregulación y el endeudamiento profesado desde el Estado en la década pasada, ahora sería entendido como un mal proveniente de la responsabilidad social (Schvarzer, 1987). Por eso se decía que “detrás del gasto público, hay familias, sectores obreros, sectores medios y empresas [...] el problema del gasto público es el del conjunto de la sociedad y no solo del Gobierno” (Sourrouille, 2018: 9). También la deuda externa, a pesar de que se la denunciaba públicamente, pasaba a ser un mal que la sociedad debía resolver en conjunto ajustándose, dejando en un segundo plano la postura confortativa y de integración latinoamericana profesada por el equipo de Grinspun y envalentonada por Alfonsín en un comienzo:

La sociedad debe comprender que la deuda no es una cuestión que solo incumbe al gobierno. También ella debe hacer su contribución, y acompañarnos para ajustarnos a esta realidad, fruto de la irracionalidad con la que fueron manejados los negocios públicos [...] es también intención del Gobierno continuar, junto con los países firmantes del Consenso de Cartagena, una discusión global del problema de la deuda (Sourrouille, 2018: 13).

Así, el programa en el que venía trabajando Sourrouille desde la Secretaría proyectaba un crecimiento económico del 4% anual, alcanzable mediante la implementación de lo que se denominaba un ajuste positivo. Este era entendido como un plan donde el crecimiento de las exportaciones alcanzarían un superávit comercial que permitiría solventar las importaciones de una economía en crecimiento para atraer inversiones.¹² En suma, este ajuste se basaba en un crecimiento apoyado en las exportaciones y en la inversión, con medidas tendientes a incrementar la capitalización del

Bolivia, Chile, Brasil, Ecuador, México, Perú, República Dominicana, Venezuela, Uruguay y Argentina (Consenso de Cartagena, 1985).

¹² Por el contrario, lo que debía evitarse es un ajuste negativo que, ante la no expansión de las exportaciones, solo se centrara en una reducción del nivel de actividad y por eso de las importaciones o un ajuste neutro donde se logra la expansión de las exportaciones, pero el nivel de actividad permanece estancado: ambos tipos de ajustes centrados en efectuar los pagos al exterior a costa de la actividad económica (Secretaría de Planificación económica, 1985: 15).

país, el ahorro y las inversiones; pero apuntando a las exportaciones de la industria manufacturera (Secretaría de Planificación Económica, 1985: 16).

Entre las proyecciones que estimaba dicho documento se esperaba una alta demanda de los productos exportables argentinos y un comportamiento favorable de los precios internacionales (Sourrouille, 2018), que hacían prever un crecimiento de casi el 12% anual de las exportaciones hasta 1989 (Mayo, 1985). Sin embargo, tampoco coincidían las inversiones proyectadas en comparación a los capitales transferidos al exterior (Mayo, 1985). Y, con respecto a las tasas de interés internacionales, se reconocía que manifestaban el procesamiento de una hegemonía estadounidense de cara a un nuevo orden mundial que comenzaba a ser aceptada como irrefrenable. De hecho, se entendía que esto le permitía a los EE. UU desarrollar una política antiinflacionaria con déficit fiscal sobre la base de la demanda de ahorro del resto del mundo y que las tasas de interés se reducirían sólo una vez que reforzara su posición predominante (Secretaría de Planificación Económica, 1985).¹³

En cuanto a las transformaciones en la estructura productiva, el plan proyectaba cambios para enfrentar los problemas fundamentales de bajo nivel de inversión productiva, penuria de divisas, escasa productividad, ineficiencia, e insuficiente ritmo de incorporación y desarrollo tecnológico en el sector agropecuario, industrial y energético. En el primer sector se destacaba la importancia de la colocación de los cereales y las oleaginosas, pero también se advertía el avance de la soja y los adelantos tecnológicos en la genética de las semillas. Al respecto, se planificaba un reemplazo de los gravámenes a las exportaciones por un impuesto a la tierra, junto con el mejoramiento de los sistemas de transporte y la inversión en puertos (Secretaría de Planificación Económica, 1985: 86).

En cuanto a la industria se decía que debía lograr una nueva inserción en el mundo encarando un proceso de reestructuración del sector mediante el crecimiento de las exportaciones y de la inversión productiva interna. De esta forma se preveía el crecimiento del PBI industrial para financiar con requerimientos propios las importaciones, elevando la eficiencia, la competitividad y el desarrollo tecnológico (Secretaría de Planificación Económica, 1985: 92).

Así, se entendía que era necesario avanzar en una corriente exportadora que, en el corto plazo para aumentar las colocaciones externas de productos industriales, pero que en el mediano encarara una modernización y reestructuración industrial con nuevas inversiones públicas y privadas. En este sentido, también se aseguraba la “necesidad de continuar el proceso de sustitución de importaciones, pero de manera selectiva” (Secretaría de Planificación Económica, 1985: 93). Es decir, se negaba la estrategia de

¹³ De hecho, las tasas de interés internacionales permanecieron por encima del 5% en todo el periodo. Véase Evolución de las tasas de interés de los Estados Unidos (1985-2018). Centro

“eliminar para que surja la eficiencia” (Secretaría de Planificación Económica, 1985: 93) y, en cambio, se aseguraba que de lo que se trataba era de proteger el aprendizaje industrial incentivando la conquista de mercados externos; “acomodar la estructura de protección en función de los resultados obtenidos” (Secretaría de Planificación Económica, 1985: 94). En suma, las políticas aglutinadas se numeraban en la mantención de un tipo de cambio alto, reembolsos a la exportación, financiamiento competitivo y promoción a las exportaciones (Secretaría de Planificación Económica, 1985: 95).

Luego, más específicamente se destacaba la posibilidad de utilizar la política arancelaria como elemento de protección: variables en el caso de sectores con posibilidad de desarrollo tecnológico, altos para bienes suntuarios y productos contaminantes y sujetas a permisos especiales. Por otro lado, la reestructuración industrial sería concertada entre el Estado, las empresas y los trabajadores en sectores sobredimensionados, que tuvieran una protección arancelaria excesiva y aquellos que produjeran bienes indispensables para el esfuerzo exportador: inversión e incorporación de tecnologías, compromisos en torno a niveles de costos, precios y calidad, seguridades en el abastecimiento de insumos locales y externos, niveles de protección, estímulos fiscales, etc., eran los pilares (Secretaría de Planificación Económica, 1985: 97-98).

Por su parte, en el sector energético se prescribía que el gas debía profundizar el papel protagónico que venía teniendo, desde el descubrimiento del yacimiento de Loma de la Lata en Neuquén en 1977, ampliando la sustitución de derivados del petróleo (Zlotogwiazda, 1986). En cuanto al petróleo, se decía que el esfuerzo principal debía dirigirse a acrecentar las reservas y aumentar la explotación, como en la energía eléctrica (Secretaría de Planificación Económica, 1985: 102). Sin embargo, no menos importante en énfasis puesto en la búsqueda del consenso para la estabilidad institucional del país, en términos de afianzamiento de la democracia y de la posibilidad de dirimir los conflictos de intereses. De esta manera se definían estos dos pilares:

[...] pero es también la continuación de la tarea de afianzamiento de la democracia y de consolidación de la autonomía nacional que empezara el gobierno elegido por la ciudadanía hace ya más de un año [...] el desafío que la naciente democracia argentina tiene por delante es hacer compatible el pluralismo político y la justicia social con el manejo racional y eficiente de la economía [...] Los años de autoritarismo nos han enseñado duramente a los argentinos que la democracia es el ámbito natural del derecho y la equidad. La actual emergencia económica que vive el país debe hacernos redoblar nuestros esfuerzos a fin de que la democracia sea también el ámbito natural para superar las dificultades y retomar un sendero de crecimiento (Sourrouille, 1985: 10).

La Argentina democrática tiene frente a sí la tarea de ser el marco para resolver la emergencia y desarrollar las potencialidades de la Nación [...] Sin la creación del consenso adecuado, cualquier iniciativa termina siendo previsiblemente anulada por

la reacción de los sectores y grupos afectados y compromete, en definitiva, la estabilidad institucional del país (Secretaría de Planificación Económica, 1985: 10).

Así, las bases iniciales del Austral, además de prescribir una estrategia económica sumamente optimista, se encontraba vinculado al programa general del gobierno en tanto la cuestión democrática aparecía como un pilar del rumbo económico (Secretaría de Planificación Económica, 1985: 48). De hecho, se entendía que el gobierno debía demostrar que fortalecimiento del aparato productivo y la introducción de una mayor racionalidad económica no debía reñirse con “la legitimidad permanente de las instituciones de la democracia” (Secretaría de Planificación Económica, 1985: 110). Por el contrario, la nueva cultura política democrática que se buscaba asentar, debía promover una “nueva cultura económica que retome los temas del crecimiento y la modernización” (Secretaría de Planificación Económica, 1985: 110).

De esta forma, el Plan funcionaba como un soporte fundamental para la formación de un proyecto refundacional alfonsinista, en tanto, se entendía que “El país habrá de emerger fortalecido en sus instituciones democráticas al cabo del periodo de reconstrucción económica si es capaz de movilizarse con consenso y voluntad política” (Secretaría de Planificación Económica, 1985: 12-13). En este marco, se consideraba imprescindible consensuar un ajuste del gasto público para evitar presiones inflacionarias exacerbadas, dado que se aseguraba que “para muchos la vuelta de la democracia ha significado la oportunidad de presionar al Estado” (Sourrouille, 1985: 12) para la obtención de beneficios que desbordaban los recursos fiscales alimentando la emisión de dinero y el proceso inflacionario (Sourrouille, 1985).

En este marco, el 26 de abril de 1985, Alfonsín convocó a la ciudadanía a Playa de Mayo en defensa de la democracia, y fue allí cuando cuestionó nuevamente a los sindicatos (tras un fracaso del diálogo en febrero de ese año) y anunció la venida de una etapa signada por una economía de guerra, en referencia al plan de estabilización, convocando el esfuerzo de todos para conciliar las reivindicaciones justas de los sectores populares y la necesidad de ordenar la economía donde se entendía que si esto fallaba “era el fin del mundo” (Machinea, 2009a):

Aquí me interesa sobre todo hablarles de las dificultades extremas que vamos a atravesar. Hemos heredado una situación difícil, difícilísima, hemos heredado una economía desquiciada y un Estado devastado, lo que significa que al mismo tiempo que tenemos que operar tenemos que construir los instrumentos de la operación. Es absolutamente necesario que se parta de esta realidad para comprender la necesidad de un esfuerzo de todos, porque todos estamos siendo demandados en estos momentos desde tres puntos de vista. Hay en primer lugar un reclamo legítimo de los sectores populares en búsqueda de reivindicaciones justas, hay al mismo tiempo la necesidad de poner orden en la economía y esto ha de lograrse a través de un ajuste que va a ser duro y que va a demandar esfuerzos de todos. Y hay por último también la tercera demanda, que es la necesidad de crecimiento de la economía, porque la recesión cuando se mantiene en el tiempo está

desesperanzando a los pueblos e impide la realización definitiva de la democracia. Es decir, en este Estado devastado frente a esta economía sangrante, tenemos que dar respuesta a requerimientos populares y al mismo tiempo tenemos que ordenar la economía y al mismo tiempo, tenemos que crecer: esto se llama compatriotas economía de guerra y es bueno que todos vayamos sacando las conclusiones (Alfonsín, 1985b).

Resulta claro que el nacimiento del Austral no solo involucró a su faceta técnica de estabilización antiinflacionaria, sino que también apareció una estrategia económica de proyección como la lucha del pueblo como componente legitimador para soportar la venida de un necesario ajuste que la sociedad debía soportar responsablemente. De hecho, Massano (2018) sostiene que las fuentes de viabilidad del Austral se mezclaron con la apelación simbólica de la democracia frente al autoritarismo asociado a los militares, el peronismo y las corporaciones: en suma, la oposición política (Secretaría de Planificación Económica, 1985: 22). Entonces, las bases del Austral ya prescribían que, a pesar de tener una naturaleza desinflacionaria de corto plazo como era propio en los ajustes heterodoxos de la época, también fue concebido con objetivos asociados a la estabilidad institucional (Alfonsín y Sourrouille, 1985). De modo que, a pesar de haber sido vinculado a la ortodoxia económica por la oposición peronista desde un comienzo, y también por sectores del radicalismo que lo miraban con desconfianza como un plan de ajuste más (Machinea, 2009b), menos atención recibió el Austral en su impulso como programa modernizador alfonsinista de corte refundacional.

Consideraciones finales

El equipo de Sourrouille provenía de una segunda línea partidaria de al alfonsinismo, excepto Brodersohn, sus miembros no se encontraban ligados al radicalismo. El Plan Austral fue tildado por gran parte de las izquierdas como ortodoxo y acuerdista con el exterior, pero por el otro, fue analizado en la mayoría de los trabajos académicos en su coherencia macroeconómica y objetivo estabilizador. Sin embargo, no fue observado en sus antecedentes y planteos de más largo plazo, que desde ya no pudieron concretarse. La gravedad de la situación económica en la segunda mitad de 1984 empujó a que las decisiones económicas se centralizaran y Sourrouille pasó a primer plano junto al presidente Alfonsín: no se trató de un técnico más, era una pieza clave para la democracia. De hecho, los reclamos que se venían haciendo sobre la deuda externa con la dupla Caputo-Grinspun, continuaron tanto de la mano de Alfonsín como de Sourrouille. Sin embargo, la venida de una hiperinflación coadyuvó a que el equipo económico se alineara al Norte y el diagnóstico social comenzó a apuntar a la responsabilidad de la ciudadanía: principal apoyo del alfonsinismo, pues las corporaciones (militar, sindical o económica) ofrecían menos espacios de concertación.

Podemos asumir que la situación de la economía mundial es un condicionante relevante de lo que sucede en las economías de la periferia, y aun más si esto se conjuga -como efectivamente sucedió en los años de Alfonsín- con los inconvenientes locales. Sin embargo, esto no significa necesariamente, que el tejido socioeconómico traducido en relaciones sociales de poder en los países hegemónicos se replique de forma mecánica, en sus impactos y condiciones, en las economías periféricas (Arceo, 2011). Dentro de los sucesos del capitalismo en su conjunto, la Argentina encaró, o trató de hacerlo, una iniciativa relativamente original para atacar la inflación y redimensionar su modelo de acumulación. Es decir, lo que se podría entender como el patrón de acumulación de capital, que diferencia a los países de otras economías incluso periféricas y que, en conceptos regulacionistas, se caracteriza por mecanismos de reproducción del sistema económico y social de corto y mediano plazo (Boyer, 1989). Esto involucra, indefectiblemente, a un tipo específico de Estado como a variables cruciales del orden de la economía: así puede entenderse cómo la iniciativa del Austral excedía el intento por estabilizar la economía. En verdad, más ampliamente, también da cuenta de la alteración del tipo de Estado, es decir, la democracia argentina y su intento por redimensionar el modo de producción local (base económica, superestructuras jurídicas y políticas y formas de consciencia social) se inscribieron, también, en una iniciativa que llevó a plantear un cambio de rumbo en el patrón de acumulación (comportamiento de las variables económicas).

En un contexto donde irrumpía un papel central de la internacionalización financiera, en la que un antecedente importante había estado en el régimen de 1976, se hacía necesario una readecuación a un nuevo ciclo de globalización donde los fenómenos financieros subordinaban a los de la economía real. Es posible afirmar, de acuerdo a los pioneros análisis de Estévez y Lichtensztejn (1981), que este fenómeno tuviera una percepción tardía frente a los hechos contemporáneos. Recordemos que tanto los gobiernos de Ronald Reagan (1981-1989), Margaret Thatcher (1979-1990) y Deng Xiaoping (1978-1989), marcaban una nueva fase del capitalismo a nivel mundial. Así quizás se comprenda, también, que el gobierno de Alfonsín haya tenido un comportamiento errático y escasos márgenes de acción para adecuarse a la nueva dinámica mundial repercutiendo, a su vez, en las tensiones que esto generaba frente a su propio proyecto político. Es decir, me refiero a las dificultades de proyectar un modelo de desarrollo en un contexto económico mundial, y también nacional, sin precedentes históricos.

Por eso, reconocemos en el Austral un antecedente reformista, que hemos tratado de caracterizar. Se trataba de un programa reestructurador, quizás el primero de la época postkeynesiana, que apuntaba a la apertura externa controlada, con proteccionismo industrial inteligente, para impulsar una salida exportadora industrial, agrícola y energética.

Todo esto, combinándolo a las necesidades institucionales del nuevo régimen: una reestructuración capitalista de raíz democrática, quizás. Evidentemente, la iniciativa se caracterizaba por buscar un cambio fundamental en las variables centrales del modo de acumulación, para redimensionar el modo de desarrollo argentino. Es decir, las variables que remitían a cierta regularidad y repetición, que se caracterizaban por un determinado orden de prelación, y eran hegemónicas desde la posguerra. Esto en aras de edificar un tránsito de un patrón de acumulación a otro: aunque esto finalmente deberá esperar a la década de 1990. Es cierto que el plan proyectaba un contexto económico internacional optimista, pero sin embargo queda pendiente de otras indagaciones porqué nada de esto pudo llevarse a cabo *post* estabilización, que incluso resultó exitosa. En suma, este breve intento de redimensionamiento del Austral, podría inscribirse en la idea de “autonomía relativa” (Basualdo, 2019). Esta, remite a que, en un determinado patrón de acumulación, pueden desarrollarse prácticas sociales que, a pesar de que resulten de la interacción del modo de producción histórico general, planteen cierta diferenciación e independencia relativa.

Referencias bibliográficas

- Abalo C. (1985). La política antinflacionaria es inflacionaria ¿sobre conceptual o apostolado de bolsillo? *El periodista de Buenos Aires*, 1(39), pp. 14-16.
- Alarco, G. (1986). *Elementos críticos de la nueva política económica. Reactivación y política económica heterodoxa, 1985-1986*. Lima: Fundación Ebert.
- Alfonsín, R. (21 de marzo de 1985a). *Discurso de Raúl Alfonsín en el Capitolio de los Estados Unidos*. Recuperado (26/5/2021): <https://n9.cl/3wdpb>
- Alfonsín, R. (24 de abril de 1985b) *Discurso en defensa de la democracia y anuncio de una economía de guerra*. Recuperado (28/6/2021) <https://n9.cl/ws9888>
- Alfonsín, R. y Sourrouille, J. (1985). Argentina: El Plan Austral. *El Trimestre Económico*, 3(208), pp. 1169-1196.
- Alfonsín, R. (1986). Argentina; Segunda Etapa del Plan Austral. *El Trimestre Económico*, (8)210, pp. 415-435.
- Amigo, C. J. (1985). Los caminos del consenso. *Realidad Económica*, (64), pp. 1-3.
- Arceo, E. (2011). *El largo camino a la crisis. Centro, periferia y transformaciones de la economía mundial*. Buenos Aires: Cara o Ceca.
- Arellano, J. (1987). Comparación de los planes de estabilización de Argentina, Brasil y Perú. *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales*, (20), pp. 3-13.
- Aruguete, E. (2006). Lucha política y conflicto de clases en la postdictadura. Límites a la constitución de alianzas policlasistas durante la administración de Alfonsín. En Pucciarelli,

- A. (Coord.). *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Azpiazu, D.; Basualdo, E. y Khavisse, M. (2004). *El nuevo poder económico en la Argentina de los 80*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bacha, E. L. (1986). A inercia e o conflito: o Plano Cruzado e seus Desafios, mimeo. *Departamento de Economia*, Rio de Janeiro. Recuperado (26/8/2021): <http://www.econ.puc-rio.br/uploads/adm/trabalhos/files/td131.pdf>
- Ball, L. y Cecchetti, S. G. (1990). Inflation and Uncertainty at Short and Long Horizons, *Brooking Papers on Economics Activity*, 1, pp. 215-254.
- Barro, R. J. (1996). Inflation and Growth. *Federal Reserve Bank of St. Louis Review*, (78), pp. 153-169.
- Basualdo, E. (2006). *Estudios de historia económica argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Basualdo, E. (2018). *Endeudar y fugar. Un análisis de la política económica de Martínez de Hoz a Macri*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Basualdo, E. (2019). *Fundamentos de economía política. Los patrones de acumulación, de los clásicos al neoliberalismo del siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Belini, C. y Korol, J. C. (2020). *Historia económica de la Argentina en los siglos XX y XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Beltrán, G. y Castellani, A. (2013). Cambio estructural y reconfiguración de la elite económica (1976-2001), *Observatorio Latinoamericano (UBA)*, (12), pp. 184-204.
- Birle, P. (1997). *Los empresarios y la democracia en la Argentina. Conflictos y coincidencias*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Bonnet, A. y Piva, A. (2019). Introducción: acerca del modo de acumulación en la Argentina contemporánea. En Bonnet, A. y Piva, A. (Comps.). *El modo de acumulación en la Argentina contemporánea (10-18)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Bouzas, R. y Keifman, S. (1988). Las negociaciones financieras externas de la Argentina en el periodo 1982-1987. En Bouzas, R. (ed.). *Entre la heterodoxia y el ajuste. Negociaciones financieras externas de América Latina (1982-87)* (pp. 27-81). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Boyer, R. (1989). *La teoría de la regulación. Un análisis crítico*. Buenos Aires: CEIL.
- Brenta, N. (2019). *Historia de la deuda externa argentina. De Martínez de Hoz a Macri*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Brid, J. C. (1988). Programas heterodoxos en América Latina. *Economía. Teoría y Práctica*, (88), pp. 61-67.
- Bruno, M.; Di Tella, G.; Dornbusch, R. y Fischer, S. (1988). *Inflación y estabilización. La experiencia de Israel, Argentina, Brasil, Bolivia y México*. México: FCE.

- Calvo, G. A. (1987). Costly trade liberalization: Durable Goods and Capital Mobility. *IMF Working Paper*, 422-433, 1-13.
- Canitrot, A. (1991). Programas de ajuste y estrategias políticas: las experiencias recientes de la Argentina y Bolivia: un comentario. *Desarrollo Económico*, 31(121), 125-133.
- Cavarozzi, M. y Grossi, M. (1989). *De la reinversión democrática al reflujo político y la hiperinflación*. Buenos Aires. CLACSO/CEDES.
- Cigliani, G. (1989). La economía política de Alfonsín (1983/1989): Ajuste o modernización. *Cuadernos del Sur*, 10, 43-67.
- Consenso de Cartagena (1985). *El Trimestre Económico*, 52(205), pp. 222-261.
- Damill, M., Fanelli, J.M., Frenkel, R. y Rozenwurcel, G. (1989). *Déficit fiscal, deuda externa y desequilibrio financiero*. Buenos Aires: CEDES/Editorial Tesis.
- Damill, M. y Frenkel, R. (1990). *Malos tiempos. La economía argentina en la década de los ochenta*. Buenos Aires. CEDES.
- Damill, M.; Frenkel, R. y Rapetti, M. (2005). La deuda argentina: historia, default y reestructuración, *Desarrollo Económico*, 45(178). Recuperado (28/6/2021): <https://syr.us/An8>
- Chelala, S. (2014). *La era de la inflación. Política económica de las crisis argentinas*. Buenos Aires: FCE.
- Díaz, A. (1975). *Ensayos sobre la historia económica Argentina*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Dornbusch, R. y Frenkel, R. (1973). Inflation and Growth: Alternative Approaches, *Journal of Money, Credits and Banking*, 5(1), pp. 141-156.
- Dornbusch, R. (1985). Stopping Hyperinflation: Lessons from the German Inflation Experience of the 1920's, mimeo. Recuperado (28/6/2021): <https://syr.us/Lf0>
- Dornbusch, R. y Simonsen, M. (1987). Estabilización de la inflación con el apoyo de una política de ingresos. *El Trimestre Económico*, 54(214), pp. 225-282.
- Dornbusch, R. y Fischer, S. (1993). Moderate Inflation, *The World Bank Economic Review*, 7(1), pp. 1-44. Recuperado (26/8/2021) <https://syr.us/CXA>
- Fanelli, J. y Frenkel, R. (1989). *Desequilibrios, políticas de estabilización e hiperinflación en Argentina*. Buenos Aires: CEDES.
- Fanelli, J. y Frenkel, R. (1994). *Estabilidad y estructura: interacciones en el crecimiento económico*. Buenos Aires: CEDES.
- Fischer, S. (1983). Inflation and Growth, *NBER Working Papers Series*, 3202. Recuperado (28/6/2021): <https://syr.us/D6Y>
- Fischer, S. (1991). Growth, Macroeconomic and Development, *NBER Working Papers Series* 3702. Recuperado (25/5/2021): <https://syr.us/EI8>
- Foxley A. (1987) Políticas de estabilización y sus efectos sobre el empleo y la distribución del ingreso. *Crítica y utopía*, (4), pp. 1-22. Recuperado (11/5/2021): <https://syr.us/FqJ>

- Frenkel, R. (1985). Entrevista realizada por Enrique Martínez y Felipe Solá en 1985 luego de lanzado el Austral publicada en *Revista Unidos*. Recuperado (28/6/2021): <https://n9.cl/izpd>
- Frenkel, R. y Fanelli, J. M. (1986). *Del ajuste caótico al Plan Austral*. Buenos Aires: CEDES.
- Grinspun, B. (1987). *La evolución de la economía argentina desde diciembre de 1983 a septiembre de 1989*. Buenos Aires: Ediciones Radicales.
- Gueberoff, S. (1987). Flexibilidad de precios, variaciones de stocks e incertidumbre: la política antiinflacionaria después del Plan Austral. *Desarrollo Económico*, (106), pp. 171-200.
- Gerchunoff, P. y Bozalla, C. (1987). Posibilidades y límites de un programa de estabilización heterodoxo: el caso argentino. *El Trimestre Económico*, (46), pp. 119-153.
- Gerchunoff, P. (2008, 28 de agosto). Entrevista realizada por Sergio Serrichio en el Universidad Torcuato de Tella. Economista e historiador. *La Voz*. Recuperado (11/6/2021): <https://n9.cl/ba1l>
- Gerchunoff, P. y Llach, L. (2019). *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires. Emecé.
- Heredia, M. (2006). La demarcación de la frontera entre economía y política en democracia. Actores y controversias en torno a la política económica de Alfonsín. En Pucciarelli, A. (Coord.). *Los Años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder? (pp. 153-198)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Heymann, D. (1986). Tres ensayos sobre inflación y políticas de estabilización. Estudios e informes de la Cepal, 64. Recuperado (28/6/2021): <https://syr.us/Gt0>
- Hicks, J. R. (1937). Mr. Keynes and the "Classics"; A Suggested Interpretation. *Econométrica*, 5(2), pp. 147-159.
- Kiguel, M. (1990). Los ciclos de estabilización de la inflación en Argentina y Brasil. *Working Papers, World Bank*, 443, 1-34.
- Labini Sylos, P. (1988). El Plan Austral y la Política económica argentina: algunas reflexiones. *Investigación Económica*, (47), pp. 253-271.
- Lance, T. (1987). El Plan Austral (y otros choques heterodoxos). *El Trimestre Económico*, (24), pp. 155-175.
- Levhari, D. y Patinkin, D. (1968). The Role of Money in a Simple Growth Model, *The American Economic Review*, 58(4), pp. 713-753.
- Lewis, P. (1993). *La crisis del capitalismo argentino*. Buenos Aires: FCE.
- Llach, L. (1985). *La naturaleza institucional e internacional de las hiperestabilizaciones. El caso de Alemania desde 1923 y algunas lecciones para la Argentina de 1985*. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella - CIE.

- Lluch, A.; Barbero, M. I. y Moyano, D. (2018). Empresas y empresarios en la Argentina desde una perspectiva histórica: una breve síntesis. En Cortés Conde, R. y G. Della Paolera (Dir.). *Nueva historia económica de la Argentina* (pp. 223-243). Buenos Aires: Edasha.
- Machinea, J. L. y Fanelli, J. M. (1988). El control de la hiperinflación: el caso del Plan Austral, 1985-1987. En Bruno, M.; Di Tella, G.; Dornbusch, R. y Fischer, R. (Comps.). *Inflación y estabilización. La experiencia de Israel, Argentina, Brasil, Bolivia y México* (pp. 141-189). México: FCE.
- Machinea, J. y Sommer, J. (1992). El manejo de la deuda externa en condiciones de crisis en la balanza de pagos: la moratoria argentina 1988-89. En Altimir, O. y Devlin, R. (Comps.). *Moratoria de la deuda en América Latina. Experiencia de los países* (pp. 67-123). Santiago de Chile: CEPAL.
- Machinea, J. L. (2009a, 25 de agosto). Entrevista En De Pablo, J. (2009) *Política económica en democracia* (pp. 25-43). Buenos Aires: Educa.
- Machinea, J. L. (2009b). *La experiencia de política económica en tiempos de Alfonsín*. Entrevista realizada por el Centro de Investigación en Finanzas. Escuela de Gobierno. Universidad Torcuato Di Tella. Recuperado (11/6/2021): <https://syr.us/E8D>
- Massano, J. P. (2018). El "Plan Austral" y el avance en el "consenso del ajuste" durante la transición democrática. *Sociohistórica*, (42). Recuperado (14/6/2021): <https://n9.cl/nuvht>
- Mayo, A. (marzo-abril de 1985). El Plan Sourrouille. *Realidad Económica*, (63), pp. 1-5.
- Miotti, L. (1991). *Acumulación, regulación y crisis en Argentina* (Tesis doctoral inédita). Paris: Universidad de París.
- Modiano, E. M. (1987). El Plan Cruzado: bases teóricas y limitaciones prácticas. *El Trimestre Económico*, (54), pp. 223-250.
- Mujica, M. (1990). ¿Por qué fracasó la heterodoxia? Análisis de la política económica de la primera etapa del gobierno de Alan García. *Apuntes*, (27), pp. 31-43. Recuperado (11/6/2021) <https://syr.us/3Xk>
- Mundell, E. (1963). Inflation and Real Interest. *Journal of Political Economic* 71(3), pp. 280-283.
- Nallari, R. y Cadman, A. (1992). *Analytical Approaches to Stabilization and Adjustment Programs*. Washington: Banco Mundial. Recuperado (28/6/2021): <https://n9.cl/ss31b>
- Neffa, J. (1998). *Modos de Regulación, Regímenes de Acumulación y su crisis en Argentina (1880-1996). Una contribución a su estudio desde la Teoría de la Regulación*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Ocampo, J. A. (1987). Planes antiinflacionarios recientes en la América Latina: un debate teórico en la práctica. *El Trimestre Económico*, (54) edición extraordinaria, septiembre.

- Ortiz, R. y Schorr, M. (2006). Crisis del Estado y pujas interburguesas. La economía política de la hiperinflación. En Pucciarelli, A. (Coord.). *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* (pp.461-510). Siglo XXI: Buenos Aires.
- Ossona, J. L. (1992). Empresarios, Estado y democracia en la Argentina (1983-1989). *Cuadernos de Ciclos*, (4), pp. 3-55.
- Patinkin, D. (1964). The indeterminacy of Absolute Prices in Classical Economic Theory. *Econometría*, (17), pp. 1-27.
- Peralta Ramos, M. (2007). *La economía política argentina: poder y clases sociales 1930-2006*. Buenos Aires: FCE.
- Pesce, J. (2006). Política y economía durante el primer año del gobierno de Alfonsín. La gestión del ministro Grinspun. En Pucciarelli, I. (Coord.). *Los años de Alfonsín ¿el poder de la democracia o la democracia del poder?* (pp. 323-359). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Phelps, E. S. (1967). Phillips Curves, Expectations on Inflation an Optimal Unemployed over Time. *Economica*, 33(135), pp. 254-281.
- Phillips, A. W. (1958). The relation between Unemployment an the Rateo f Change of Money Wage Rates in the United Kingdom, 1861-1967, *Economica* 25(100), pp. 254-281.
- Piva, A. (2012). *Acumulación y hegemonía en la Argentina menemista*. Buenos Aires: Biblos: 2012.
- Portantiero, J. C. (1988). *La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia entre el estado y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rapoport, M. (2020). *Historia económica, social y política de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Crítica.
- Rozenwurcel, G. (1986). Inflación y estabilización en la Argentina: El Plan Austral. En Árida, P. (Ed.) *Inflación Cero* (pp. 43-76). Bogotá: Oveja Negra.
- Sanginés Krause A. (1987). ¿Ortodoxia o heterodoxia? La estabilización de la economía boliviana (1985-1986). *Estudios Económicos*, pp. 143-165. Recuperado (26/6/2021): <https://syr.us/5me>
- Sargent, T. J. y Wallace, N. (1981). Some Unpleasant Monetarist Arithmetic. *Quartely Review, Federal Reserve Bnaks of Monneapolis*, 3(1), pp. 1-17. Recuperado (5/6/2021): <https://n9.cl/c7ymq>
- Secretaría de Planificación Económica (1985). *Lineamientos de una estrategia de crecimiento económico 1985-1989*. Buenos Aires, pp. 1-57.
- Schuldt, J. (1988). Políticas heterodoxas de estabilización en América Latina. *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales*, (22), 79-121. Recuperado (11/6/2021): <https://syr.us/qNb>
- Schvarzer, J. (1987). Restricciones a la política económica de la década del 80 en Argentina. *El Bimestre Político y Económico*, 32, pp. 5-7.
- Schvarzer, J. (1998). *Implantación de un modelo económico*. Buenos Aires: AZ.

- Shaw, E. S. (1973). *Financial Deepening in Economic Development*. Nueva York: Oxford University.
- Smith, W. y Cusminsky, R. (1988). Políticas económicas de choque y transición democrática en Argentina y Brasil. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(2), pp. 65-88.
- Sourrouille, J. V. (1985). *Propuesta de "ajuste positivo" para los países en vías de desarrollo* (pp. 40-81). Discurso pronunciado al asumir la presidencia del Grupo de los 24 en su 31ª Reunión de ministros, realizada en la ciudad de Washington, Estados Unidos. Recuperado del Centro de Documentación e Información del Ministerio de Economía de Argentina (MECON).
- Sourrouille, J. V. (2005, 14 de octubre). Entrevista realizada por el Centro de Documentación e Información. Archivo de Historia Oral del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Sourrouille, J. V. (2018). Entrevista realizada por Marcelo Paz, Matías Kulfas, Guido Zack y Andrés Salles. Escuela de Economía y Negocios, UNSAM. Recuperado (19/6/2021): <https://acortar.link/mLtTs>
- Stockman, A. C. (1981). Anticipated Inflation and the Capital Stock in a Cash In-Advance Economy. *Journal of Monetary Economics*, 8(3), pp. 387-393.
- Estévez, J. y Lichtensztejn, S. comps. (1981). *Nueva fase del capital financiero. Elementos teóricos y experiencias en América Latina*. México: Nueva Imagen.
- Tobin, J. (1965) Money and Economic Growth. *Econometrica: Journal of the Econometric Society* 33(4), pp. 671-684.
- UCR (1985). Campaña gráfica de la juventud de la Unión Cívica Radical, Buenos Aires. Recuperado (28/6/2021): <https://n9.cl/4i8nt>
- Wainer, A. (2010). La primera etapa del régimen de valorización financiera. Parte II (1983-1989). En AA.VV. *Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina contemporánea* (pp. 86-108). Buenos Aires: IEC-CONADU.
- Velázquez Ramírez, A. (2019). *La democracia como mandato. Radicalismo y peronismo en la transición argentina (1980-1987)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Vicenzotti, C. (1986). El futuro del Plan Austral. Cuando llueve sobre mojado. *El Periodista de Buenos Aires*, (18), pp. 23-31.
- Zack, G.; Montané, M. y Kulfas, M. (2018). Las causas del proceso inflacionario en el siglo XXI. En Kulfas, M. y G. Zack (2018). *Pensar la economía argentina. Por una macroeconomía compatible con el desarrollo* (pp. 49-77). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Zanotti, G. (2018) Las empresas extranjeras en la segunda economía global. En Lanciotti, N. y Lluch, A. (eds.). *Las empresas extranjeras en la Argentina desde el siglo XIX al siglo XXI* (pp. 151-211). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Zlotogwiazda M. (1986). Petróleo. El derrumbe de las ilusiones locales. *El Periodista de Buenos Aires*, 2(74), pp. 15-21.